

UNA APROXIMACIÓN A LA ESPIRITUALIDAD MARIANISTA

1. Vida del espíritu

La celebración del Bicentenario de la fundación de la vida religiosa marianista, Hijas de María Inmaculada (2016) y Compañía de María (2017) invita a reflexionar sobre la espiritualidad marianista que las anima, no sólo a estas dos congregaciones religiosas sino a toda la Familia Marianista¹.

Aunque existe bastante unanimidad a la hora de presentar la espiritualidad marianista y sus contenidos, creo que se necesita seguir profundizando en dos aspectos. El primer tema, y ante todo, qué significa hoy día espiritualidad. En una entrevista Javier Melloni mencionaba dos razones por las que la espiritualidad está tomando gran relevancia en nuestra sociedad:

“Por un lado vemos que el ritmo frenético que nos hemos impuesto para lograr más bienestar material nos produce un vacío espiritual porque no cuidamos esa profundidad que nos constituye como seres humanos. Por otro lado, estamos descubriendo que no es necesaria la rigidez de una determinada religión para ir en busca de la trascendencia. Vamos entendiendo que la verdadera experiencia espiritual no encierra sino que abre”².

Al mismo tiempo hacía una distinción interesante entre religión, espiritualidad, creencias y mística:

“Podríamos decir que las religiones son las copas; la espiritualidad, el vino; las creencias, las denominaciones de origen de cada vino, y la mística es beber de ese vino hasta embriagarse. Cuando se confunde la copa con el vino y el vino con la experiencia de beberlo es cuando surgen los conflictos. ¿Son necesarias las copas para beber el vino? Unos considerarán que sí, y serán practicantes de una determinada tradición. Otros preferirán beber el vino directamente de la bota, con el riesgo de que se les escape entre las manos o no sepan ponerle límite. Lo característico de nuestro tiempo es que cada cual es libre y responsable de sus propias decisiones, sin amenazas que nos infantilicen”³.

¹ Cf. Lorenzo Amigo, *Formas de vida cristiana del carisma marianista*, Madrid 2002.

² Entrevista a JAVIER MELLONI, *Teólogo, Antropólogo y ...* (2010).

³ *Ibidem*. “Los rasgos comunes a toda espiritualidad, religiosa o no, son los siguientes: el respeto por el misterio, que es inmanipulable, la gratuidad, el encuentro gozoso con la naturaleza, la experiencia comunitaria de la fe, la relación personal con la divinidad o las divinidades, con lo que nos trasciende, la contemplación, el silencio, la estética de lo sagrado, la fascinación por lo santo, la veneración hacia la naturaleza, el compartir, el reconocimiento del O(o)tro y sus consecuencias éticas, la compasión, incluso

El segundo tema que necesita ser repensado, en relación con la espiritualidad marianista, es cuáles son sus elementos y sobre todo cómo se relacionan entre sí. Para ambos temas he recibido mucha luz de las reflexiones del cardenal Martini⁴.

Martini sitúa la espiritualidad cristiana en el contexto de la espiritualidad humana. La vida del espíritu es parte de la espiritualidad humana, que es la condición humana que acepta trascenderse, caminar hacia la propia autenticidad⁵. Son manifestaciones del espíritu humano, por ejemplo, el arte, la filosofía, la literatura, la ciencia. Podemos fijarnos en cómo procede la ciencia y ver qué correspondencia tendría en la vida espiritual.

El pensamiento científico sigue este proceso:

- Atención a los hechos de la experiencia;
- Inteligencia interpretativa de los hechos (querer comprender mejor las hipótesis de trabajo);
- Evaluación responsable de los hechos (juicio que verifica o falsifica las hipótesis de trabajo);
- Decisión valiente a favor de lo que aparece como justo, válido, digno de ser realizado.

La espiritualidad humana sigue un proceso paralelo al científico y tiene estos cuatro preceptos esenciales:

- Está atento. Hay que vivir en la realidad y darse cuenta de ello.
- Sé inteligente. Observa, analiza la realidad, trata de entender lo que está ocurriendo.
- Sé responsable. La realidad nos interpela y tenemos que responder a sus provocaciones.
- Sé capaz de jugártela por lo que es justo y verdadero. Comporta una actitud y conducta ética⁶.

la religión como consuelo”, J.J. Tamayo, “Espiritualidad y respeto de la diversidad” (2007), <http://www.redescristianas.net/espiritualidad-y-respeto-de-la-diversidad-juan-jose-tamayo/>

⁴ Conferencia el 29 de septiembre 1978 sobre “Las etapas de la formación cristiana en la comunidad primitiva a la luz de los cuatro evangelios”, publicada en inglés, francés, italiano y español por el *Servicio de Documentación* n. 5 del Pontificio Consejo para los Laicos, 10 ps. Puede verse el texto español en *Progressio*, Suplemento n. 15, 1980, CARLO MARTINI LA FORMACION CRISTIANA SEGUN ...archive.cvx-clc.net/bitstream/handle/.../497/PS_15_1980%20Sp.pdf?...

Martini se inspira en Lonergan, *El método en la teología*, y en su libro precedente, *Insight, ensayo sobre la inteligencia humana*, Cf. John Navone, “Carlo Martini and the Gospel Matrix for Christian Formation in the Light of Lonergan’s Conversion Theology” en H. Alphonso, *Esperienza e spiritualità. Miscellanea in onore del R. P. Charles André Bernard*, Roma 2005, pp. 29 ss.

⁵Cardenal Martini, “Le trasformazioni della Spiritualità” en Il progetto come modifica - Pagina 132, di Antonio Piva, Pierfranco Galliani, Rosario Assunto – 1992.

⁶ Como hemos indicado en la nota 4, Martini se inspira en Lonergan. En la misma línea, pero dependiendo de Zubiri, se podría citar a Ellacuría. “(Ignacio Ellacuría) en primer lugar, comprende la inteligencia humana como una actividad biológica en referencia a los sentidos (inteligencia sentiente), dirigida a la sobrevivencia. Además, insiste en el carácter sensorial del conocimiento humano. Así. para

La descripción de Martini no está lejos de la metodología del ver, juzgar y actuar, que surgió en la revisión de vida de la Juventud Obrera Católica. Ha sido utilizada en el Documento de Aparecida en el que intervino el actual papa Francisco, que en buena medida sigue empleando esta metodología en sus documentos.

2. La experiencia cristiana

La vida del espíritu es una experiencia. Cuando uno tematiza esa experiencia uno construye una doctrina, una espiritualidad, una teología espiritual, en el caso de que hablemos de la espiritualidad cristiana. Lo importante es la experiencia, el beberse el vino. Conviene reflexionar sobre lo que hoy día se entiende por experiencia.

Cuando hablamos de **experiencia** nos referimos a realidades externas que podemos percibir por nuestros sentidos o a realidades internas, como por ejemplo los sentimientos, de los que podemos tomar conciencia.

La palabra experiencia es utilizada en diferentes contextos y con diferentes significados. Como rasgo común a casi todos los significados puede aducirse el hecho de que en la experiencia se trata de una aprehensión inmediata por un sujeto de algo que se le ofrece como dado. Conocimiento por experiencia se opone en todos los casos al conocimiento que depende de la **noticia** que otros me procuran y al conocimiento por abstracción y mediante **ideas** o conceptos generales.

El término **experiencia** tiene tres significados principales:

1) La aprehensión sensible de la realidad externa. De ahí viene también “experimento”: procedimiento destinado a confirmar hipótesis o juicios sobre la realidad por medio de una verificación sensible, que constituye un momento importante para el conocimiento científico.

2) La aprehensión por un sujeto de una realidad externa, una forma de ser, una manera de vivir, un valor o un hecho interno: la alegría, el sufrimiento, etc. Esta forma de conocimiento se distingue tanto del conocimiento sensible y del “experimental” como de un conocimiento obtenido por abstracción por medio de un concepto. Da lugar a lo que algunos autores han llamado conocimiento “experiencial”. Así se conocen los valores.

3) La enseñanza adquirida con la práctica, que produce en el sujeto que la posee una familiaridad, una especie de connaturalidad con la realidad o el medio al que se refiere esa práctica. Este tipo de conocimiento hace de quien lo posee una persona experimentada, un “experto”.

La experiencia de Dios tiene relación con los nº 2 y 3 pero no con el nº 1, pues Dios no es un objeto entre los demás objetos. La experiencia de Dios es un

Ellacuría la dimensión primordial del conocimiento humano no es la comprensión del ser o la captación del sentido, sino "la de aprehender la realidad y de enfrentarse con ella". Este aprehender y enfrentarse con la realidad tiene para Ellacuría la triple dimensión del hacerse cargo de la realidad, lo cual supone un estar en la realidad de las cosas en tanto reales y no solamente de sus ideas; el cargar con la realidad, que es la expresión del carácter ético de la inteligencia; y el encargarse de la realidad, que es la expresión del carácter prático de la inteligencia”, Martin Maier, “La influencia de Karl Rahner en la teología de Ignacio Ellacuría”, <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/1239/1/RLT-1996-039-B.pdf>.

conocimiento cualificado. En la Biblia “conocer” designa las relaciones entre marido y mujer. La experiencia de Dios es un conocimiento, cordial por el que somos conocidos por Dios. Implica toda la persona y no simplemente aspectos intelectuales. Implica la memoria, la imaginación, los sentidos, la inteligencia, los afectos, la adhesión, el aficionarse a personas y no a cosas. A personas por las que somos conocidas y amadas. Cuando hablo de experiencia de Dios, Dios es el autor de la experiencia y no algo que yo programo.

Aquí se trata, por supuesto, del Dios cristiano que se hace presente en Cristo Jesús. Al principio fue la **experiencia** de Jesús por parte de sus discípulos. Nosotros no tenemos acceso directo a lo que los discípulos experimentaron sino sólo a la **narración** que nos han hecho y nos ha llegado en documentos. Tan sólo en algunos casos esos documentos traducen una experiencia autobiográfica. En el fondo hay ya, en los escritos del Nuevo Testamento, una elaboración teológica que en cierto sentido deteriora la experiencia original pero al mismo tiempo nos posibilita acercarnos a ella. En realidad no hay experiencia pura sin lenguaje.

Sobre la Biblia se construye la teología, que al principio era una teología espiritual, pero con el tiempo se constituyó en una teología “científica” a base de categorías filosóficas. A partir del s. XVI, la Iglesia empieza a desconfiar de la teología espiritual que empieza a llamarse mística.

La teología acaba a veces condensándose en una moral de leyes y normas que han perdido el contacto con Jesús que está en el origen de la experiencia cristiana.

La teología actual trata de volver a la experiencia en diálogo interdisciplinar con las otras ciencias humanas. Según Schillebeekx, teólogo holandés, la misma fe, como adhesión a la revelación tiene una estructura experiencial⁷. La fe es experiencia, y una experiencia de experiencias, es decir, es experiencia cristiana de experiencias humanas (la experiencia de sí y del mundo que los cristianos tienen en cuanto seres humanos). En su inicio no fue una doctrina, sino que comenzó con una experiencia muy precisa que puso en marcha una historia de experiencias que aún continúa. En los orígenes del Nuevo Testamento, en efecto, se da un encuentro de Jesús con sus discípulos, los cuales, en dicho encuentro sorprendente y desconcertante, han tenido una experiencia de salvación que, después, han interpretado y puesto por escrito. También la interpretación forma parte de la experiencia, en cuanto toda experiencia contiene elementos interpretativos, es un percibir interpretando. El Nuevo Testamento es, en definitiva, el relato de una experiencia de salvación interpretada: la experiencia se cifra en un mensaje y el mensaje se transmite, generando en el oyente una experiencia de vida. El mensaje remite a una experiencia como origen y genera experiencia como resultado. La revelación divina no es, en su origen, una doctrina, sino la libre iniciativa de Dios que se comunica manifestándose en hechos que determinan una experiencia de salvación, la cual es interpretada y fijada en un mensaje escrito. El mensaje contiene una doctrina pero no es la doctrina el elemento primario, sino la experiencia. La doctrina es como un re-ordenar en el plano de la reflexión y de la profundización ese contenido de experiencia que está en su origen, y sirve para la transmisión y la activación de tal experiencia de salvación. Y, por tanto, se inserta en la viva tradición cristiana formando experiencia: En definitiva se trata de una historia cristiana de experiencia que continúa.

En la sociedad secular, la experiencia religiosa no es ya una experiencia fuerte generalizada sino que se configura como experiencia de experiencias; debe, por tanto,

⁷ E. Schillebeekx, *Soy un teólogo feliz. Entrevista con F. Strazzari, introducción de R. Gibellini*, Madrid 1994, ps 8-9 (Gibellini).

insertarse en el contexto de las experiencias humanas seculares para hacerse convicción y experiencia personal que responda a los interrogantes vitales que el ser humano se plantea.

La experiencia cristiana es vida según el Espíritu, según el Espíritu de Cristo. Dejarse mover, inspirar, conducir por aquel Espíritu que ha movido, inspirado y conducido a Cristo. La experiencia cristiana lleva a una **transformación** de la vida según el Espíritu de Cristo. Rom 12 habla de la transformación de la mente que precede a la transformación de la conducta. Este es el precepto fundamental de toda espiritualidad. Se trata de una transformación que toca a la persona en su intimidad antes de tocar el ambiente.

Es el Espíritu el que realiza esa transformación. Lleva al hombre a apreciar todos los dones que hemos recibido de Dios y de esa manera lo despierta al amor que es lo que transforma al hombre. Ese Espíritu de Dios nos lleva a una conciencia profunda de los dones espirituales de Dios, y a expresarlos en un lenguaje inteligible. Este lenguaje inteligible no puede proceder más que de una experiencia de vida espiritual, es decir de haber hecho actuar en la vida esos dones que hemos recibido de Dios (cf. 1Cor. 2, 12 - 3,3)⁸.

En el bautismo se reciben los dones de Dios, la gracia santificante y las virtudes infusas de fe, esperanza y caridad. El creyente ha sido consagrado por completo en el amor de la Trinidad y ha sido destinado, en su origen, para vivir en ese amor. Con el tiempo se va cobrando conciencia de esos dones que se resumen en la vocación cristiana. Vida espiritual será la vida según las exigencias de todos esos dones: gracia, fe, esperanza, caridad, vocación, etc. El que así vive es el hombre espiritual.

El hombre espiritual tiene una experiencia de los dones recibidos de Dios, es decir de un Dios que se le ha dado. El hombre que ha recibido el Espíritu y sus dones tiende a realizarlos, a desarrollarlos y esto genera en él toda una vida de relación con Dios. Cuanto más vaya integrando en esa vida de relación con Dios todos los aspectos de la vida humana, más intensa y armónica será la vida espiritual. Será como un dejarse invadir por el Espíritu.

Los dones recibidos de Dios no son una superestructura o un "sobreañadido". Son semillas sembradas en la misma entraña de la naturaleza que posibilitan toda una serie de acciones vitales que pueden llevar a una plenitud insospechada la apertura inicial del hombre hacia Dios. El hombre, impulsado por el Espíritu, se abre a una experiencia de Dios, cada vez más profunda. Y al mismo tiempo, actuando así, el hombre madura y se realiza cada vez más como hombre.

⁸ Tomo estas reflexiones de unos apuntes inéditos de Eduardo Benlloch, gran especialista en espiritualidad marianista. A él debemos varios libros: *El mensaje Chaminade hoy*, S.M. Madrid 1987; la traducción de *Cartas de Adela de Batz de Trenquelléon*, Vol. I-II, SPM, MADRID, 1995-2002, el libro sobre Adela *El don de la amistad PPC, MADRID, 1999, En los orígenes de la Familia Marianista, SPM, MADRID, 2001*, y la edición crítica española de J. Simler, *Guillermo José Chaminade* (traducción de Ignacio Otaño), Vol. I-II, SPM, Madrid 2005-2006.

Entre los dones que nos vienen de Dios está la vocación. La vocación no es una realidad estática concedida de una vez para siempre. Todo lo contrario, es un germen que genera un dinamismo que tiende hacia el desarrollo y la plenitud. Cuando hablamos de *espiritualidad marianista*, estamos hablando de la vocación marianista. Esta es una llamada del Espíritu, dinámica y progresiva, que "colorea" la vida espiritual, como la puede "colorear" cualquiera otra vocación.

Carisma y espiritualidad

Cuando empezamos a reflexionar sobre la experiencia espiritual para hacer una interpretación, mostrar su significado y construir una doctrina, entramos en el tema de la teología espiritual o espiritualidad.

Charles André Bernard da una definición de teología espiritual, que me parece bastante clara:

“La teología espiritual es una disciplina teológica que, basada en los principios de la Revelación, estudia la experiencia espiritual cristiana, describe su desarrollo progresivo y da a conocer sus estructuras y sus leyes”⁹.

La *espiritualidad marianista*, como doctrina, estudiará los principios teológicos de la vida espiritual marianista, describirá su progresivo desarrollo y dará a conocer sus estructuras y sus leyes. Hay que encontrar las raíces profundas de esa espiritualidad en el carisma de los fundadores. La espiritualidad marianista brota, hoy, ayer y mañana, de las semillas carismáticas regaladas por Dios en la vocación marianista, vividas, desarrolladas y expresadas en la clave antropológica y cultural de nuestra época. Como doctrina, la espiritualidad marianista estudiará los principios teológicos de la vida espiritual marianista, describirá su progresivo desarrollo y dará a conocer sus estructuras y sus leyes.

En general, el carisma es un don espiritual o una serie de dones espirituales, concedidos por Dios a un creyente, no tanto para su bien personal, como para el bien de la Iglesia. El hombre carismático vive una experiencia religiosa de especial intensidad en orden a determinar de manera extraordinaria la vida espiritual de un grupo o de una época. El carisma se encuentra siempre en las personas que son el origen de algo (época, movimiento, grupo, etc.); es decir en los fundadores.

El carisma marianista será, pues, el conjunto de gracias especiales concedidas al P. Chaminade y a Adela, no para su bien personal, sino para el bien de la Iglesia; para que fundaran a los marianistas: la congregación mariana de seglares, las Hijas de María, la Compañía de María. Inspirados por el Espíritu, los fundadores de los marianistas vieron algo: dados los signos de los tiempos, la Iglesia estaba necesitando un nuevo grupo. Sus primeros discípulos se identificaron con ellos y vieron lo mismo. Entonces el

⁹ *Teología espiritual (Hacia la plenitud de la vida en el Espíritu)*, Atenas, Madrid 1994, p. 74. En las páginas siguientes, el autor explica detenidamente esta definición.

P. Chaminade y Adela fundaron algo nuevo en la Iglesia: los marianistas. Los marianistas somos el resultado del carisma marianista.

El carisma de los fundadores de un grupo nuevo hace brotar una nueva espiritualidad que debe animar a todos los que han sido fundados. Ese nuevo grupo en la Iglesia necesita ese nuevo espíritu que les dé vida, para poder llevar a cabo lo que vieron los fundadores. Los marianistas de todos los tiempos (seculares, religiosos y religiosas) deberán estar animados por una nueva espiritualidad: la espiritualidad marianista. Solamente si tienen esa espiritualidad podrán cumplir lo que vieron el P. Chaminade y Adela. Es decir, deberán hacer brotar del carisma de los fundadores, su vida espiritual propia.

Espiritualidades

¿En qué se diferencian las espiritualidades cristianas, la jesuita, la franciscana, la carmelita, la marianista? Se podría hacer una comparación: la espiritualidad evangélica y las espiritualidades particulares son como el rostro humano (frente, ojos, cejas, pestañas, nariz, boca, labios, dientes, orejas, carrillos, etc.). Siempre será un rostro humano, pero hay muchas diversidades según las diversas modalidades. Que se piense, por ejemplo, a las variadísimas clases de narices: afiladas, aguileñas, dilatadas, chatas, romas, respingonas, etc. Y todos los rostros humanos, siendo siempre humanos, son diferentes y dan riqueza, alegría y variedad a lo humano. Análogamente pasa con las espiritualidades. Serán siempre cristianas y evangélicas, pero tendrán variedad por sus diversas modalidades de acentuación. Y así, darán riqueza, variedad y alegría a lo cristiano.

¿Dónde se colocan las modalidades de acentuación que dan origen a las diversas espiritualidades?

- En los misterios o verdades de fe que fundamentan las actitudes espirituales propias.
- En las virtudes destacadas en el seguimiento de Cristo.
- En las finalidades u objetivos secundarios o derivados que uno se propone.
- En la manera de iniciar o formar.
- En la existencia de ciertas oraciones o fórmulas tradicionales.

Transformación y evangelio

Sin la transformación, o conversión que experimenta la persona, no hay espiritualidad. Es el descubrimiento de la conciencia de sí lo que da inicio a un camino de cambio. Afecta sobre todo a la imagen que tengo de Dios. Es un descubrimiento hecho no simplemente en la soledad sino en frente de la persona de Cristo. Tengo que relacionarme con Dios de la misma manera que Cristo se relacionaba con el Padre. Lo vamos aprendiendo de la mano del Evangelio. Así descubrimos los diversos ejes de la espiritualidad cristiana. Es aquí donde Martini echa mano de su teoría de las cuatro etapas de la formación cristiana en la Iglesia primitiva. Los cuatro evangelios son cuatro manuales de la iniciación cristiana.

El primer evangelio es el **Evangelio de Marcos**. En él se narra sobre todo el encuentro con la persona de Cristo, que está al inicio de la fe cristiana. Para ello es necesario un camino catecumenal, que consiste en pasar del conocimiento por costumbre, del que no podemos aferrar plenamente el sentido, a un contacto directo. Ese paso se lleva a cabo mediante el encuentro del Dios de Jesucristo. El pagano conoce muchos dioses, muchas divinidades, vive en un mundo de religiosidad muy exterior. Ahora se le invita a pasar al Dios absolutamente único. El encuentro del Dios de Jesucristo es el de Jesucristo Hijo de Dios. El candidato al bautismo debe llegar a un conocimiento experimental vivido: "Jesús es el Evangelio".

Jesús, con su vida y muerte, nos muestra el verdadero rostro de Dios. Hay que pasar de un dios del que puedo disponer, de un dios pagano hecho a mi imagen y semejanza, de un "ídolo", a un Dios "diferente", a un Dios del que no puedo disponer: el Dios que viene, que nos llama, que nos atrae a sí que dispone de nosotros para abrirnos en su Hijo a la vida auténtica del Evangelio.

El **Evangelio de Mateo** representa la segunda etapa del camino de modificación de la espiritualidad en el sentido de un ensanchamiento y un enriquecimiento. Su evangelio nos hace descubrir una **comunidad** en la que se llega a ser más auténticos, en la cual se hace madurar a la propia conciencia, que apenas alborea dentro. Es pues el descubrimiento de un lugar auténtico de socialización de la fe y de la vida, el ensancharse del propio mundo de la autenticidad a una red sana de relaciones fraternas.

La primera clave de lectura de este evangelio es la presencia de Jesús con nosotros hoy y la manera como se hace presente: en su vida de bautizado, en el interior de la Iglesia. Pero el Señor se hace también presente en sus hermanos, en el ambiente de la vida eclesial. Para hacer este descubrimiento hace falta una iniciación práctica en el conocimiento del Señor en la palabra, en los sacramentos, en el hermano, en el más pequeño, en el hermano que hay que perdonar.

Muchos pasajes de Mateo pueden leerse bajo esta luz: como iniciación práctica en el reconocimiento continuo de la presencia de Cristo en el curso de la historia, especialmente en la vida de la Iglesia.

La tercera etapa es el **Evangelio de Lucas**, que nos hace descubrir la vida como **misión** para los demás. Es también el descubrimiento del **sentido de la historia**, no como realidad determinística vaga, sino que puede ser construida según un proyecto de paz. La modificación de la autenticidad asume entonces la forma de un proyecto histórico como es el del **shalom** bíblico, en la totalidad de los significados de la palabra "paz". Se trata de comprender las raíces, las condiciones de posibilidad de la nueva religión y los contextos en los que se encuentra.

Se llega así a aquella madurez de conciencia que permite compartir el pan de la propia autenticidad con quien no lo tiene y lo desea. El cristiano toma conciencia de que su experiencia de la Iglesia no es, solamente la de un pequeño grupo de personas que se entienden entre sí, que reconocen a Cristo, sino un impacto fácil o difícil: comienzan las persecuciones, las acusaciones, la necesidad de defenderse y de explicarse (y para explicarlo a los otros, hay que explicárselo primero a sí mismo, contarse la propia historia).

Luego especialmente una crisis muy grave parece oponer la nueva pequeña comunidad a sus raíces judías: Qué posición tomar frente al judaísmo, a las promesas de Dios, a todo el complejo de la historia del mundo? Al cristiano se le presenta entonces la pregunta: ¿Cual es la relación entre la experiencia de fe que vivo en mi pequeña comunidad, siguiendo las reglas, morales y espirituales que encuentro en el

evangelio de Lucas, y la historia del mundo en el que vivo, en el que estoy sumergido? ¿Cuál es la relación entre la historia de salvación y la historia del mundo? "La teología, responde Lonergan, lleva a cabo la mediación entre una matriz cultural y el significado y contenido de la religión en esta matriz".

El **Evangelio de Juan** representa la cuarta etapa, el descubrimiento de la **síntesis**. Es el momento de la transformación espiritual en el que la persona llega a ser verdaderamente adulta, porque hace la síntesis de la multiplicidad de datos de la experiencia, de ciencia, de cultura, de humanidad, en una **unificación** que la salva de la fragmentariedad y la casualidad de la existencia. Etapa fundamental sin la cual se corre el riesgo de perderse en la multiplicidad de deberes o exigencias. Es necesario ese momento final contemplativo, misterioso iluminado por el evangelio de Juan que continuamente hace relación a una afirmación única, capaz de hacer la síntesis de todo lo demás.

Este evangelio no contiene preceptos. No habla de ritos. Su única "confesión": *El Padre nos da el Hijo*. A esta "tradicción" corresponde la "pistis", es decir el consentimiento de la fe. Quien posee este don comienza a amar como Cristo ha amado. Este es el motivo de que Juan no da sino un solo precepto: el amor. Pero este debe entenderse como síntesis. De hecho, el amor del que habla Juan es el mismo expuesto en el sermón de la montaña por Mateo con tantos ejemplos concretos. No es que partiendo de un principio abstracto se puedan sacar todas las conclusiones. El principio de Juan es una síntesis de la vida. La extrema simplificación de la síntesis de Juan es la concentración de la existencia del cristiano y de la historia del mundo, reducida a sus temas esenciales. El evangelio de Juan tiene una esencia contemplativa: presuponiendo las etapas precedentes, invita a conseguir una meta única, que constituye la quintaesencia del cristianismo. En la etapa final, el amor se ha hecho tan denso, tan repleto de significado, que puede ser donado al cristiano como el único mandamiento.

3. La espiritualidad marianista

Existe un **quinto Evangelio**, el de la vida de los santos: "Las vidas de los santos son el evangelio puesto en práctica. Entre el evangelio y la vida de los santos no hay mayor diferencia que la que hay entre una música escrita y una música cantada"¹⁰.

La espiritualidad marianista interpreta el evangelio a partir de las vivencias y enseñanzas de nuestros Fundadores, el Beato Guillermo José Chaminade y la Venerable Adela Batz de Trenquelléon. Chaminade no fue un intelectual. Nos ha legado una gran obra, la Familia Marianista. Nos han llegado también multitud de escritos, casi ninguno publicado en su tiempo, pues son el fruto de sus actividades pastorales y no de sus estudios. El P. Chaminade, sin embargo, es un modelo de vida evangélica, pero también ha reflexionado sobre el Espíritu y la vida espiritual.

La vida del Espíritu

Chaminade ha hablado mucho del Espíritu y de la vida del Espíritu a los congregantes en diferentes ocasiones. Una vez hay un desarrollo más sistemático, tipo

¹⁰ San Francisco de Sales, *Lettre 229, Oeuvres complètes*, t. XII, Annecy, Niérat 1902, ps. 305-306.

conferencia, otras son sermones para la fiesta del Espíritu Santo. Como siempre su punto de partida es el Credo, en este caso el artículo: *Creo en el Espíritu Santo*.

En su aproximación a la persona del Espíritu, Chaminade empieza diciendo que los apóstoles proponen este artículo de fe antes de hablar de la Iglesia, de la comunión de los santos, del perdón de los pecados, de la resurrección de la carne y de la vida eterna, porque el Espíritu es la fuente de todos esos bienes¹¹. No vamos a mostrar la relación con cada uno de ellos. Insistiremos sólo en algunos de los temas.

El Espíritu, ante todo, es principio de vida: *Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida*¹². En un sermón de Pentecostés desarrollará el tema del carácter de la Ley del Espíritu por oposición a la Ley escrita, inspirándose en Pablo: *la letra mata pero el Espíritu da vida* (2 Cor 3,6). La caridad es la ley de los corazones, la ley de los herederos del nuevo Testamento. La ley antigua estaba escrita en piedra, pero la nueva, la ley viva, es el amor vivo que el dedo de Dios escribe e imprime en los corazones: *la caridad ha sido derramada en nuestros corazones* (Rm 5,5). El que desprecia la caridad desprecia al Espíritu Santo que es la caridad. El Espíritu santo es bondad y amor. Lo propio de la bondad es comunicarse, como lo del amor es querer hacerse semejante al objeto amado.

El Espíritu aparece como el principio de la vida nueva que recibimos en el bautismo¹³. Chaminade comenta el pasaje: *Si alguno no ha nacido de nuevo del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios* (Jn 3,5). Según él, la expresión “nacido de nuevo”, supone que el hombre había recibido en primer lugar el ser espiritual, pero que lo había perdido o más bien que había sido destruido. Nuestro Señor opone aquí la generación espiritual a la generación carnal. Por ésta nacemos hijos de cólera, por aquélla hijos de Dios. En la generación carnal hay dos principios, una madre y un padre. También los hay en la generación espiritual: el agua y el Espíritu Santo, que obran como madre y padre. Es en el bautismo donde se nos *ha dado el poder de llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, que no han nacido de la voluntad de la carne ni de la voluntad de un hombre, sino de Dios* (Jn 1,12-13).

Según Chaminade, la fórmula del bautismo muestra que es una nueva creación, una palabra que produce la luz y la separa de las tinieblas: *el que en efecto dijo “que de las tinieblas resplandezca la luz” es El que ha brillado en nuestros corazones para hacer brillar el conocimiento de la gloria de Cristo* (2 Cor 4,6)¹⁴.

Un segundo tema es el Espíritu como alma de la Iglesia y fuente de unidad en ella¹⁵. El espíritu de la Iglesia es un espíritu de vida, un espíritu de caridad y de santidad y también de verdad; un espíritu de amor que une a todos los verdaderos hijos de Dios con Dios su padre, que es Dios, y a los unos con los otros en el seno de la Iglesia. Es espíritu de unión y de unidad, ya que es el espíritu de Dios, el Espíritu Santo. Unión no

¹¹ “Sobre el Espíritu Santo”, EP IV,120.

¹² “Sermón para el día de Pentecostés”, EP III, 44, 171- 46, 184.

¹³ EP, II, 30, 174-175.

¹⁴ EP II, 30, 176.

¹⁵ EP II, 28, 168-171, ps 82-84; “Unidad del cuerpo, unidad del espíritu o del alma”. El tema está también presente en EP II, 79, 87-89, texto que aparecerá también en las “Cartas a un Maestro de novicios”, ED II, 149-170 b (6ª Carta).

metafórica sino real; unión más perfecta que la de un cuerpo humano. Unión que hace que todos los miembros vivos de la Iglesia se comuniquen entre sí lo que tienen, que la riqueza, la fuerza y la salud de uno se conviertan por la caridad en la riqueza, la fuerza y la salud del otro. Unión que hace que todas las partes vivas del cuerpo de la Iglesia sean verdaderamente nobles, si no por sí mismas, al menos por la unión que tienen en un mismo espíritu con todo el cuerpo. Unión que hace que los miembros vivos de la Iglesia sean no sólo miembros de Jesucristo sino en un sentido muy verdadero, Jesucristo mismo. Jesucristo ha propuesto su unidad incluso con su Padre como el modelo y la regla de la unión y de la unidad que debe haber entre ellos (Jn 17,21).

Un tercer tema pone en relación el Espíritu con la misión. Chaminade comenta la escena de Pentecostés, y en particular la expresión “las lenguas de fuego” (Hech 2, 3). Las lenguas de los apóstoles debían inflamar los corazones más fríos, romper los corazones más duros (Jr 23,29; Sir 48,1).

La fe viene de lo que se oye (Rm 10,17). La lengua de los apóstoles es santificada el día de Pentecostés. La fe no es una cosa difícil de tener. Se trata de escuchar la palabra de Dios con respeto, con atención, con docilidad y sin prevenciones... Los apóstoles fueron llenos del Espíritu Santo para enseñar y enseguida enseñaron (Act 2,4)... Jesucristo los envía (Mt 28,19), el Espíritu Santo los llena y purifica sus lenguas. Los apóstoles han recibido su misión de Jesucristo; pero el Espíritu Santo ha dado la autenticidad a su misión por el resplandor de su venida milagrosa: les sirve como de credenciales.

No seréis vosotros los que hablaréis sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros (Mt 10,20). En todos los predicadores, además de la misión, hay el carácter impreso por el Espíritu Santo. Los predicadores han sido ordenados por la invocación del Espíritu Santo, comunicándolo por la imposición de las manos.

Las palabras de los apóstoles serán la palabra misma de Dios. ..Sus palabras tienen su virtud y eficacia del carácter que el Espíritu Santo ha impreso en ellos (Mt 10,20). La lengua de los apóstoles es purificada de una manera más excelente que los labios del profeta (Is 6,6-7)...

La fe es una gracia, un don muy excelente del Padre de las luces; la recibimos sin embargo por la predicación de la palabra de Dios, porque El acompaña esta palabra divina. La palabra de Dios es como el vehículo de la fe, *fides ex auditu* (Rm 10,17)¹⁶.

Chaminade desarrollará su doctrina sobre el Espíritu en sus enseñanzas a los religiosos. Durante varios años fue el predicador de los retiros anuales. Desgraciadamente son muy pocas las notas que conservamos de su mano. Nos quedan, sin embargo, muchos apuntes tomados por los participantes.

En el Retiro de 1820, del que existen notas de varios participantes, Chaminade trató del estado religioso y la separación del mundo. El religioso no se pertenece pues ha

¹⁶ EP IV, 120,18. 21-22 « Sobre el Espíritu Santo ».

hecho una alianza del alma con Dios. Habló de la vida del Espíritu y comparó la vida religiosa a la de los bienaventurados. Trató de la pobreza, castidad, obediencia y caridad.

Por el bautismo, somos consagrados a Dios, incorporados a Jesucristo, hijos de Dios, templos suyos. El espíritu es el que vivifica; la carne no vale nada (Jn 6,64). Dios es espíritu y la vida que comunica a sus elegidos, es también la vida del espíritu.

“La vida del espíritu es aquella vida sobrenatural que animó a Cristo en la tierra, vida que comunica a los santos que están en el cielo y a los buenos religiosos aquí en la tierra, aunque de un modo distinto, ya que los santos viven de la vida de Cristo glorificado, mientras que los buenos religiosos que están aún en la tierra deben vivir la vida que llevó Cristo crucificado¹⁷.”

En el Retiro del 1822, Chaminade va a subrayar la relación del religioso con Cristo y con el Espíritu. La vida del espíritu, vida espiritual o vida del espíritu de Jesús es la misma cosa. Conducirse según el espíritu equivale a conducirse según el espíritu de Jesús (Gal 5,25). El espíritu de Jesús es el verdadero espíritu de Dios, y el Espíritu de Dios sólo puede llevarnos a Dios y sólo puede inspirarnos sentimientos de santidad¹⁸.

Los verdaderos hijos de Dios son los que viven del espíritu de Dios. La vida espiritual es la vida misma de Jesús. San Pablo lo afirma expresamente: *no soy yo el que vive, sino que Cristo es quien vive en mí* (Gal 2,20).

Un verdadero religioso es otro Cristo. El espíritu de Cristo y la vida de Cristo es el modo de vivir que Cristo abrazó; el principio fundamental que sostuvo a Cristo y que actuó en Él para hacerle seguir este modo de vivir es el Espíritu Santo, que lo condujo habitualmente en la manera de vivir que había abrazado.

Llamamos vida al principio interior de movimiento. Para nosotros tal vida es el Espíritu santo que habita dentro de nosotros. El espíritu de Dios nos ilumina como iluminaba a Cristo. Escribe San Pablo: *Tened los mismos sentimientos que experimentó Cristo* (Filp 2,5). Si vivimos de la vida de Jesús, veremos como Él veía, sentiremos como Él, pensaremos como Él, amaremos como Él y juzgaremos como Él juzgaba. La vida espiritual es vivir como Cristo, de Cristo y en Cristo.

El que vive del espíritu tiene el mismo principio de vida que Jesús, el Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo el que nos empuja, nos dirige, nos inspira, nos conduce, nos lleva como una madre a su hijo.

En el Retiro de 1827, Chaminade introduce un elemento nuevo en su manera de presentar la vida del espíritu. Ésta no sólo está en relación con Cristo y el Espíritu sino también con María, que aparece asociada a ambos. Se trata sin duda de una visión muy original, que presenta a María como nuestra formadora. Como es sabido, es una doctrina

¹⁷ NR I, 441. EP V 45,21.

¹⁸ “La vida del espíritu”, Retiro de 1822, EP VI 22,128-39.

típica del catolicismo y los protestantes consideran que María en el catolicismo tiende a ocupar el puesto del Espíritu. Más bien hay que decir que María está asociada a la acción del Espíritu, no porque su acción fuera necesaria sino porque Dios ha querido asociarla a esa acción de la misma manera que la ha asociado a los misterios de Cristo¹⁹.

El punto de partida es la afirmación del Credo: *Fue concebido por obra del Espíritu Santo y nació de María Virgen*. Chaminade asentará tres principios en torno a la acción de María respecto a Jesús, que continúa ejerciendo también con nosotros: la concepción, el dar a luz y el educar²⁰.

1. “María ha concebido realmente el cuerpo de Jesús por obra del Espíritu Santo. Ha concebido también el cuerpo místico que es la sociedad de los santos y de todos los fieles”. En la explicación se añaden algunos detalles. “Jesús ha sido concebido en el seno de la augusta María por obra del Espíritu Santo formándose a nuestra semejanza; los elegidos deben formarse también en el seno virginal de María por obra del Espíritu Santo y desarrollar la vida divina por los cuidados maternos de María, a semejanza de Jesús”.

El Espíritu Santo ha dado principio en María a la vida de Jesús. Por el bautismo y la fe comenzamos nosotros la vida de Jesús y así somos concebidos por obra del Espíritu Santo. La Virgen María no es instrumento pasivo del que se ha servido Dios ni un simple canal. El gran misterio de la encarnación dependió de su consentimiento. Por ello el Espíritu Santo es el esposo de María y existe una íntima relación entre María y las personas de la Santísima Trinidad.

2. “María ha dado verdaderamente a luz a Jesús; ha dado igualmente a luz (espiritualmente) a todos los santos de modo que ninguno de ellos ha nacido a la vida de la gracia sino por María”. En la explicación se dice: “Jesús ha nacido verdaderamente de María; los elegidos deben también ser dados a luz por Ella. María es madre del cuerpo natural y de su cuerpo místico”.

Cuando Jesús dijo al discípulo amado: He ahí a tu madre (Jn 19,27), María era ya su madre; ya lo había engendrado. El discípulo representaba a todos los hombres. María no nos ha simplemente adoptado sino engendrado como a Jesús.

3. “María ha realmente alimentado, criado y acompañado en sus viajes, en sus desgracias e incluso en su muerte al Hijo de Dios. María también ha alimentado, fortificado, protegido y acompañado en sus penas y trabajos a todos los santos”.

Con otro lenguaje explicará: María ha cuidado de la infancia de Jesús y ha estado asociada a todos los misterios de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Los

¹⁹ La formación de Cristo en nosotros se atribuye normalmente a la acción del Espíritu y de la Iglesia. “¿Por qué pensamos que nuestra madre la Iglesia nos lleva en su seno, nos cría, nos instruye con tanto trabajo, nos alimenta con la leche de la palabra divina y de la gracia de los Sacramentos, y nos da, cuando somos más fuertes, el alimento sólido del Cuerpo de Jesucristo? Hace todas estas cosas sólo para que Jesucristo sea formado en nosotros; y después que ha sido formado, quiere todavía que crezcamos cada vez más, hasta que lleguemos a la edad del hombre perfecto, y que el Padre Eterno vea en nosotros la imagen del hombre celeste, que debemos expresar en nuestro interior”, cf. Caussel, [De la connaissance de Jésus-Christ, considéré dans ses mystères, ...: Volume 1 - Pagina 428](#).

²⁰ EP VI 67,21.

elegidos no llegan a la plenitud de la edad perfecta, como la llama san Pablo (Efes 4,13), más que en cuanto María sea para ellos lo que ha sido para Jesús²¹.

Los elegidos nacen en el seno de María en abundante fruto de gracia y de bendición para formar a los elegidos. Sólo podemos tener vida por Jesús y en Jesús, pero esta vida se nos comunica por María. Es como el cuello en el cuerpo entre Jesús y los miembros.

María nos educa y nos forma orientándonos hacia Jesús. En este caso Chaminade comenta: *Haced todo cuanto él os diga* (Jn 2,5); “es decir, Haced cualquier cosa que os mande, aunque parezca extraña a la razón. Es como si les dijera: Tened fe en El”.

Tales son, según Chaminade, las palabras que nos dirige la Virgen a nosotros que somos sus hijos: *haced todo cuanto mi Hijo os diga*. Pero ¿cómo nos hablará Jesucristo? La respuesta es: por la fe. Hay que escuchar, pues, lo que nos dice la fe, recurrir a la fe y poner en práctica lo que ella nos enseña; así haremos lo que Jesús nos dice. Chaminade concluye: El espíritu del Instituto es un espíritu de fe; hay que ir a Dios por la fe. *La victoria que vence al mundo es nuestra fe* (1 Jn 5,4)²².

El espíritu de María

Decíamos que el evangelio de Juan es el de la síntesis, que resume todo en la fe en Cristo y en el amor prójimo. Los marianistas estamos convencidos de que en María encontramos la encarnación de nuestra espiritualidad, la manera peculiar nuestra de vivir el evangelio. El Fundador lo vivió y lo formuló así. En otro artículo resumiremos

²¹ EM II, 827 que utiliza las notas de Augustin Marrès del Retiro de 1827, no incorporadas en la edición de EP.

Un texto paralelo figura en EP VII 19,17 “La Compañía de María considerada como Orden Religiosa” 1828-1838:

“Una persona verdaderamente cristiana no puede ni debe vivir más que de la vida de Nuestro Señor Jesucristo; el religioso está a ello llamado de modo especial. Esta vida divina debe ser el principio de todos sus pensamientos, de todas sus palabras y de todas sus acciones.

Jesucristo ha sido concebido en el seno de la augusta María por la operación del Espíritu Santo: Jesucristo nació del seno virginal de María: *concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de María Virgen*.

El bautismo y la fe hacen que empiece en nosotros la vida de Jesucristo. Por eso, somos como concebidos por obra del Espíritu Santo; pero debemos, como el Salvador, nacer de la Virgen María.

Jesucristo quiso formarse a nuestra semejanza en el seno virginal de María. También nosotros debemos formarnos a semejanza de Jesucristo en el seno de María, conformar nuestra conducta con su conducta, nuestras inclinaciones con sus inclinaciones y nuestra vida con su vida.

Todo lo que María lleva en su seno o no puede ser más que Jesucristo mismo, o no puede vivir más que de la vida de Jesucristo. María, con un amor inimaginable, nos lleva siempre en sus castas entrañas como hijos pequeños, hasta tanto que, habiendo formado en nosotros los primeros rasgos de su Hijo, nos dé a luz como a El. María nos repite incesantemente estas hermosas palabras de san Pablo: *Hijitos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo se forme en vosotros* (Gal 4,19).

²² EP 67, 52 clausura del Retiro de 1827; EM, II, 833-834.

lo que Emilio Cárdenas con acierto ha llamado “el itinerario mariano” del Fundador²³. Veremos cómo esa espiritualidad mariano-apostólica fue definiendo la manera de vivir la espiritualidad marianista. Esta no es una doctrina sino más bien una relación vital con Cristo a ejemplo de María.

Fue en el Retiro de 1821 dado a los religiosos donde el Fundador va a desarrollar más ampliamente el tema. Hasta entonces los textos del Fundador dan la impresión de insistir unilateralmente en el llamado primer fin de la Compañía, la santificación personal. El segundo fin, el celo por la salvación de las almas, aparece en tensión con el primero y casi poniéndolo en peligro, al exponer al religioso al contacto con el mundo. En este retiro Chaminade va a demostrar las relaciones entre ambos fines. Se trata de dos aspectos de la misma realidad, vivir la fe y comunicar la fe, a los demás.

El punto de partida en el retiro era la frase bíblica: *Habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: Abbá, Padre* (Rm. 8, 15). Se trata, pues del espíritu propio de los hijos de Dios que se traduce hasta en las formas de rezar en el momento de peligro. La fe judía expresaba su oración con la fórmula “Señor, Señor”. Los cristianos decimos “Padre nuestro que estás en el cielo”; los marianistas “¡Madre nuestra, Madre nuestra!”. “Y su esperanza no será frustrada, porque han puesto su confianza en Ella que ha sido dotada de un gran poder”²⁴.

Un espíritu especial

El P. Chaminade propuso probablemente cuatro puntos de oración. El primer punto trata de cuál es el espíritu especial del instituto de María. Antes de enunciarlo, señala que todos los institutos tienen un espíritu común, pero esto no impide que cada instituto tenga su espíritu propio²⁵. Este es efecto de la inspiración divina, algo recibido, y no algo que simplemente se le ha ocurrido a uno. El carisma de fundador tiene una relación con las circunstancias y necesidades del momento histórico. Así ocurre con todos los carismas que son dados a la Iglesia para poder realizar su misión en el mundo. El P. Chaminade no piensa nunca de manera abstracta sino histórica. Aquí anticipa sus análisis sobre la situación de la fe en la época moderna, caracterizada por la corrupción, la irreligión e impiedad y la indiferencia por la salvación. Más tarde denunciará la cultura de su tiempo como la herejía de la “indiferencia religiosa”. Esa corrupción, que antes afectaba tan sólo al corazón (moral), se ha introducido ahora en la mente (filosofismo), lo cual es mucho más grave.

Es en ese contexto en el que Dios ha suscitado el Instituto de María y le ha dado el espíritu que le conviene, el espíritu interior. Este es pues la respuesta adecuada a los desafíos y necesidades del momento. Ese espíritu es una llamada no sólo a santificarnos

²³ E. Cárdenas, *Itinerario mariano de Guillermo José Chaminade. Misionero de María*, Madrid 2004.

²⁴ Retiro de 1821, EP VI, 19. 60 ss. Cf NR, I, 439, “Retiro de 1821, Meditación 18ª”, apuntes probablemente de Bousquet. Sólo aquí se cita como 2º punto: “¿En dónde encontrar el espíritu y el modelo del mismo?” En el *Cuaderno rojo*, que es el editado por EP, en NR I, 653-658, “Retiro de 1821, Meditación 18ª”, no se enuncia ese segundo punto pero sí aparece claramente el contenido

²⁵ Abordará estos dos puntos, espíritu común y espíritu propio, más tarde su *Carta a los predicadores de Retiros*, 24 de agosto de 1839. El espíritu propio es presentado simplemente como el espíritu de María.

(tradicionalmente el primer fin del instituto) sino a reavivar la fe en Francia, en Europa, en el mundo entero (segundo fin). Sólo así se preservará la generación presente del error.

El espíritu marianista es un espíritu interior que supone una vivencia de la fe, un resituarse de la persona ante Dios, que estaba desapareciendo del horizonte contemporáneo. El religioso, en su comunidad, hace de su alma un templo para el Señor, es decir no lo considera una realidad lejana sino que El habita en nosotros. Es en este templo interior en el que el religioso le rinde culto, ofreciéndole en sacrificio su voluntad, es decir una respuesta de amor libre, abierto siempre a hacer lo que Dios quiere. El religioso vive en la presencia de Dios, considerada como categoría personal y no ya espacial, como la del templo. Esa presencia de Dios no es simplemente estática sino dinámica y transformadora de la realidad de la persona que vive en diálogo amoroso con Dios, como definía Santa Teresa la oración. Esa oración no nos lleva a encerrarnos en la propia persona sino que nos abre a las necesidades del prójimo y de la Iglesia. La religión o la fe no es un sistema de creencias, ritos y moral, sino ante todo una relación personal con Dios, con la Virgen, con San José. Se trata de vivir en unión con Dios. De esa relación derivan los otros elementos de la fe y la religión.

María, modelo de espíritu interior

El segundo punto era “¿En dónde encontrar el espíritu y el modelo del mismo?” En la respuesta que va a dar se traduce de nuevo su preocupación por evitar lo abstracto y el deseo de ser concreto, encarnado en una persona. “El espíritu del Instituto es el espíritu de María: esto explica todo. Si sois hijos de María, imitad a María”²⁶. Es toda una dinámica, toda una mística la que el fundador nos propone. Hablar de la fe o del espíritu interior es hablar de María como la primera creyente. Es en Ella en quien debemos inspirarnos. Se trata de tomar a María como patrona y modelo, puesto que imitar a María es imitar a su adorable Hijo, fin principal de nuestra vocación²⁷.

“En la Madre de Dios se encuentra el modelo de todas las virtudes religiosas; en Ella encontrará el servidor de María la fuente de este espíritu interior que debe ser su característica principal. Sigamos el consejo que María nos da, al hablar de su divino Hijo, a los servidores de las bodas de Caná: *Haced cuanto El os diga* (Jn 2, 5)”²⁸.

²⁶ NR I, 656. Recuérdese lo dicho en la n. 20: EP no ha editado estos apuntes de Retiro.

²⁷ Retiro de 1821, notas de Bidon, NR I, 493.

²⁸ NR I, 439 no incorporado a La edición de EP. En el Retiro de 1827, Chaminade indicará que la única manera de saber qué es lo que Jesús nos dice, es a través de la fe. “*Haced todo cuanto él os diga* (Jn 2, 5); es decir, Haced cualquier cosa que os mande, aunque parezca extraña a la razón. Es como si les dijera: Tened fe en El.

Pues bien. Tales son también las palabras que nos dirige la Virgen a nosotros que somos sus hijos: *haced todo cuanto mi Hijo os diga*: pero ¿cómo nos hablará Jesucristo? Por la fe: escuchemos lo que nos dice la fe, recurramos a la fe y pongamos en práctica lo que ella nos enseña; así haremos lo que Jesús nos dice. El espíritu del Instituto es un espíritu de fe; hay que ir a Dios por la fe”, EM, II n 833-834; NR II, 761-762.

Chaminade, en cambio, no desarrolla aquí el tema de María, modelo de oración. Es modelo ante todo de acogida con fe de la Palabra que se encarna en su seno²⁹. Es modelo de cómo meditar la palabra:

“María nuestro modelo. No pudiendo dudar de que la mano de Dios la haya conducido hasta aquí, no tiene dificultad en admitir que El mismo la conduce hoy al templo... *meditándolo en su corazón* (Lc 2,19)... El pasado debería ser para nosotros una continua instrucción, en el cual deberíamos estudiar las voluntades adorables del Señor sobre los destinos de los hombres”³⁰.

María es también el modelo de cómo proclamar la palabra en forma de alabanza a Dios, al descubrir cómo actúa en la historia. Es lo que María hace en el Magnificat³¹.

Medios para adquirir el espíritu interior

En tercer lugar Chaminade abordó en el Retiro de 1821 cuáles son los medios más apropiados para adquirir ese espíritu interior y para seguir el modelo propuesto. Son tres: El primero es formarnos según los rasgos de Jesucristo. El segundo, formarnos en sus virtudes, por el ejemplo de María. El tercero, formarnos según las reglas del Instituto de María, es decir, según los consejos evangélicos. Se trata de seguir e imitar a Jesús, trabajar de tal modo que, al llegar al término de nuestra vida, podemos decir como Jesucristo: “Todo está consumado” (Jn 19,30).

Frutos del espíritu interior

Finalmente el cuarto punto versaba sobre los frutos que sacaremos de la fidelidad a este espíritu propio. El principal será el consuelo de ser los colaboradores de los designios de Dios. El Instituto de María es obra de Dios. En la perspectiva de la fe, Dios no es el rival del hombre sino que hace de nosotros sus colaboradores. Dios tiene una misión y para realizarla ha suscitado el Instituto de María y le ha dado un espíritu propio. Si nosotros, que somos el núcleo del mismo, no estamos animados de su espíritu, dejaremos caer por los suelos la obra de Dios, de lo cual seremos responsables. Pero si, en cambio, somos fieles, María misma nos presentará a su Hijo.

²⁹ "Todos estos misterios de amor no se han obrado en María sin su participación activa. No se obran en ella sino después que ella pronuncia el *Fiat* que hace feliz al Cielo y a la tierra. Gracias a su fe admirable se pone en la disposición actual de recibir todos los beneficios del Altísimo: *Bienaventurada tú por haber creído, porque en ti se cumplirán todas las cosas que el Señor te ha dicho* (Lc 1, 45).

¡Cuán admirable es la fe de la augusta María! Cree en los misterios que le son anunciados y estos misterios se cumplen en ella y sólo se cumplen sólo por haber creído... Los mismos misterios nos son anunciados a nosotros; se cumplirán, si tenemos fe; se cumplirán, puede decirse, en proporción a nuestra fe. Nuestra fe los contiene sustancialmente. Es lo que parece que San Pablo quiso enseñarnos al decir que la fe es la sustancia de las cosas que debemos esperar (Hb 11, 1)", ED II, 9 "Manual de dirección a la vida y las virtudes religiosas de la Compañía de María", texto hacia 1829, cf. EM II, 635.

³⁰ EM I, 192. "Se dice de la augusta María que escuchaba con avidez a su divino Hijo y conservaba cuidadosamente en su corazón todas las palabras de su enseñanza (Lc 2, 51). Así deben hacer los novicios y los religiosos de la Compañía porque son de un modo especial los hijos de esta buena y tierna Madre", EM II, 632, "Reglamento general" del noviciado, 1841.

³¹ Cf. EM 432-437; cf. L. Amigo, "El P. Chaminade, sacerdote: En misión con María, la Mujer prometida", *Mundo Marianista* 9 (2011), ps. 58 ss. Cf. [El P. Chaminade, sacerdote: en misión con María, la Mujer Prometida.](#)

María y nuestra vocación marianista

La reflexión sobre el carácter mariano de la vida marianista fue desarrollada por Chaminade en los años 1838-39 con motivo de la presentación de las Constituciones al papa Gregorio XVI y el consiguiente decreto laudatario obtenido. Eso le llevó a escribir la *Carta a los predicadores de Retiros* de 1839³². Esa carta es un resumen de la espiritualidad marianista. Ante todo se trata de una espiritualidad cristiana del seguimiento de Jesús, vivido como el resto de los religiosos en pobreza, castidad y obediencia. Pero es una espiritualidad inspirada en María, a la hora de comprender la vocación y misión marianista como seguimiento de Jesús para extender el Reino.

“Por eso, desde el día feliz de su profesión, Jesús los presenta a María, desde lo alto de la cruz, como otros Juan, diciéndole: "Mujer, ahí tienes a tu hijo", es decir: Son semejantes a mí, forman uno conmigo, adóptalos como si fuesen yo mismo y sé Madre para ellos como lo eres para mí”.

Chaminade parte siempre de una lectura de los signos de los tiempos. Caracteriza su época por la indiferencia religiosa como resultado del nuevo ambiente cultural de la sociedad liberal, caracterizado por la disminución de la práctica religiosa, la disolución de costumbres, el racionalismo o filosofismo y la indiferencia sistemática respecto a la religión. El P. Chaminade la considera una herejía, una apostasía universal.

Chaminade no se desanima ante la situación y la considera una pro-vocación a través de la cual Dios está interpelando y pidiendo una respuesta. Su confianza se basa en la misión de María en la historia de la salvación. María representa la Iglesia, siempre atacada por la cultura dominante. La historia de la Iglesia es la historia de los triunfos de María sobre todas las herejías. María continúa sus triunfos en tiempos de Chaminade, pero necesita de auxiliares y de instrumentos para realizar su misión. Es ahí donde Chaminade ve la justificación de sus dos Órdenes religiosas. Tomando la imagen de la llamada del rey temporal en San Ignacio, Chaminade ve a María convocando a los marianistas para servir bajo su bandera. De manera también paralela, los marianistas toman el nombre de María, como los jesuitas el de Jesús. Está claro que las batallas a las que somos convocados son las del mantenimiento y crecimiento de la fe, amenazada por la nueva cultura. Esto es lo que caracteriza la espiritualidad marianista.

“El compromiso con María tiene mucho que ver con la misión de María. Nuestra elección es también para una misión: extender el reino de Dios en las almas, extendiendo el culto de María. El culto existencial de María tiene como objeto el desarrollo de la fe. Todo está al servicio de la fe, la fe del corazón: extender el reino de Dios. Esta visión nos distingue de otras opciones que hacen de María su finalidad. Nuestra pregunta debe ser siempre: ¿cómo hacer que el apostolado mariano ayude a arraigar la fe? Ningún religioso puede excluir de la consagración a Jesús el culto a María pero, para los marianistas, María es el medio mejor para ir a Cristo. Esta visión de María es típica del carisma marianista que, sin embargo, se inspira en los santos doctores de la Iglesia que han comprendido la misión de María en la historia de la salvación”³³.

³² *Cartas* V, nº 1163. Para su interpretación es fundamental el libro de J.B. Armbruster, *El estado religioso marianista*, SPM, Madrid 1995.

³³ L. Amigo, *Formas de vida cristiana del carisma marianista*, Madrid 2002, ps. 62 s.

La misión marianista se inspira en las palabras de María a los servidores de las bodas de Caná: “Haced lo que él os diga” (Jn 2, 5). Eso implica que nuestro apostolado es universal. Está llamado a emplear todo tipo de medios para la evangelización, de la misma manera que los enemigos de la fe emplean todo tipo de medios para combatirla.

Indirectamente, Chaminade presenta también en esta carta la inspiración mariana de la comunión fraterna en la vida marianista. Chaminade dirá de los religiosos que el voto de estabilidad nos liga con esta hermosa Familia de María.

Bibliografía

Amigo, L., *Formas de vida cristiana del carisma marianista*, Madrid 2002.

Amigo L., “El P. Chaminade, sacerdote: En misión con María, la Mujer prometida”, *Mundo Marianista* 9 (2011) 19-41. Cf. [El P. Chaminade, sacerdote: en misión con María, la Mujer Prometida](#).

Cortés, M., *Circulares*, [“El espíritu de la Compañía es el espíritu de María“. 1. “En Cristo con María“](#) (2007).

Cortés M., *Circulares*, [“El espíritu de la Compañía es el espíritu de María“. 2. “En misión con María”](#) (2008).

© Mundo Marianista